

Año. II No. 11. Semestre B de 2024 ISSN: 2322-9977

# ERGOLETRÍAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



*Givay*

# Un poco de lo que se va y queda de mí en un poema de Julio Flórez

*Yeisón Saúl Cáceres García*  
*Maestría en Pedagogía de la Literatura*  
*IDEAD - Universidad del Tolima*

**I**nicio transcribiendo el antológico poema “Algo se muere en mí todos los días” del poeta colombiano Julio Flórez (1867-1923), sobre el que a continuación dialogaré a partir de mi experiencia de vida y de lector, si es que la poesía también sirve para exorcizar.

## **Algo se muere en mí todos los días...**

Algo se muere en mí todos los días;  
la hora que se aleja me arrebató,  
del tiempo en la insonora catarata,  
salud, amor, ensueños y alegrías.  
Al evocar las ilusiones mías,  
pienso: “¡yo, no soy yo!” ¿por qué, insensata,  
la misma vida con su soplo mata  
mi antiguo ser, tras lentas agonías?  
Soy un extraño ante mis propios ojos,  
un nuevo soñador, un peregrino  
que ayer pisaba flores y hoy... abrojos.  
Y en todo instante, es tal mi desconcierto,  
que, ante mi muerte próxima, imagino  
que muchas veces en la vida...he muerto.



Todos los días sufrimos una irreparable muerte, el mismo día empieza su agonía hasta alcanzar el funeral con el ocaso. Todos los días se marchitan las flores y mueren, los insectos lujuriosos de cortos días. Todos los días en micro instantes surgen ideas brillantes en mi cerebro, que al ser enfriadas por el agua helada de la ducha desaparecen para siempre. Todos los días me enamoro y sobre aquella mujer inverosímil y desconocida se tejen sueños e historias mágicas que van hasta la Patagonia, pero que al sentar los pies con la realidad famélica estos sueños se rompen en mil pedazos.

El tiempo es despiadado y no tiene misericordia, arrebatando el colágeno en las células epiteliales, las arrugas abren sus cercos de desgracia en la carne desprotegida, los hermosos recuerdos se encapsulan en los lugares más recónditos de la memoria vulnerables a que un incendio de sangre los aniquile para siempre. En los relojes el segundero es un sablazo que cala como un trueno



Julio Flórez.

midiendo despiadadamente los pasos que nos acercan a la inevitable muerte.

El presente es efímero e irrepetible, basta disfrutarlo con una buena palabra, en compañía de una persona sabia, que nos transmite con su mirada la experiencia trajinada y reprende nuestro espíritu volátil, que aún, a pesar de los años y de los errores se empeña por seguir siendo necio y testarudo.

Un café cargado, una poesía inmortal de Flórez, una canción de Nirvana, con las letras subliminales y metafóricas de Kurt Cobain, una cerveza fría que tranquiliza los huesos, una buena serie de Netflix, psicodélica y sangrienta, la compañía silenciosa de nuestros seres queridos, un partido de fútbol colombiano del equipo amado con poca técnica pero con el pecho inflado de garra, el valor perfecto del gozo de una buena salud, la sensación transparente de la existencia de un ser superior que nos provee lo necesario y nos protege, la lectura de la obra Literaria “ Sexo , Exilio y Rock and Roll del escritor Iraní Escandarian; esto es lo que evita que yo me muera todos los días...

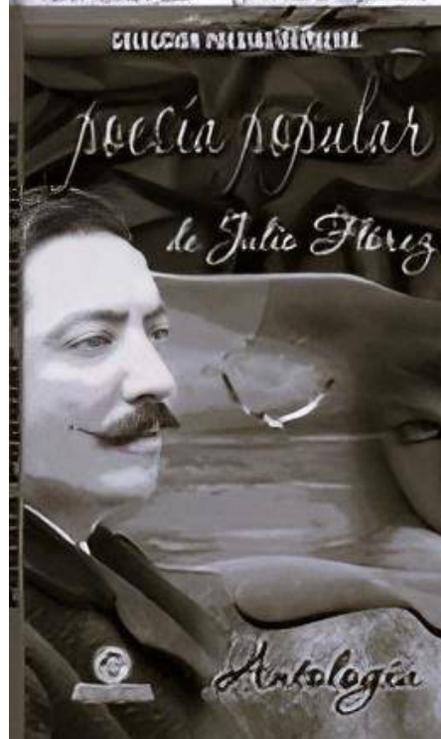
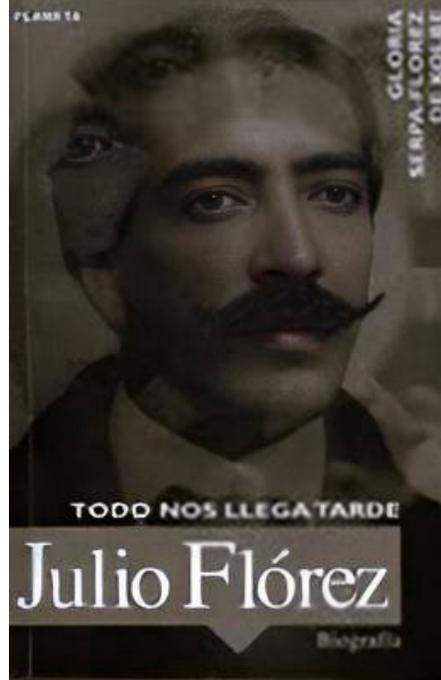
Los campeonatos de banquetas y microfútbol ganados en canchas improvisadas de barro donde se dejaba el alma por la alegría. La primera vez que viste una niña rubia de ojos azules y comprendiste el sublime significado de la belleza, la voz inconfundible de Ginna confabulaba con esa sonrisa divina que te acompañaran en el recuerdo hasta que la señora muerte te lleve de la mano, los juegos nocturnos en el barrio nuevo para todos, donde jugar a las escondidas era mágico, los trompos de diamante irrompibles y a las canicas que eran perlas ocultas, tesoros invaluables guardados en el baúl de los piratas. *Salud, amor, ensueños y alegrías.*

Energía temeraria siempre ha corrido por mis venas, nací prodigioso, ancestral, irreverente y locuaz, energía que ha querido ser extinguida por aquellos esqueletos y demonios famélicos que me envidian, pero les ha salido muy cara su osadía. Claro que he tenido profundas agonías, la muerte de mi hija Sara Gabriela encristaló mis huesos, me

congeló la sangre, revertió la circulación de mi corazón y de mi cerebro. Etapas de depresión y ansiedad me lanzaron al abismo, pero fui auxiliado por un tal Nazareno que con sus manos untadas de sangre me sacó de aquel hoyo maldito. Es muy natural que yo mismo no me reconozco, muchas mañanas lúgubres me despierto con una mentalidad de monstruo, salir a asustar y herir a los que se atraviesan perversamente en mi camino. Repudio a la humanidad entera, los bombardeos a niños y ancianos inocentes en tierra Santa. Las malditas violaciones de niños inocentes por psicópatas poseídos por demonios perdedores, el drogadicto enloquecido por legiones que nunca lo dejan en paz, y lo persiguen por sus calles oscuras pretendiendo llevarlo al suicidio. La pobreza deprimente que a veces es causada por la misma pobreza de espíritu, o porque las oportunidades se encuentran encapsuladas en un vaso infeccioso y cortante.

Pero también hay otros maravillosos días donde quiero comerme el mundo a cucharadas sazonadas de color y cominos juagando una succulenta pierna de pollo en su líquido salsero. Mis ideas son tan brillantes como las estrellas pecaminosas y estallan de repente para hacer más sublime y poderoso, entonces escribo como máquina en mis obras literarias; quiero llenarme de más éxtasis y entonces leo un poema de Porfirio Barba Jacob, amo con mayor pasión a los seres que me rodean y que Dios me prestó para ser brutalmente feliz: Mis queridos estudiantes, mis hijas, mi esposa, mis admirados padres, hermanos, mis sinceros amigos. A veces mi mente cae en los lagos de la locura y habla a la par con los fantasmas de Márquez, Borges y Rulfo y al igual que ellos me hago inmortal. Sé acariciar a las personas con la mirada, elevar su espíritu con las ideas geniales de mi voz, se acariciar con sutileza, táctica y estrategia. Todo esto es efecto de mi maldita bipolaridad diagnosticada por una perversa psiquiatra, pero que ya hace parte de mí, porque me acompañara por siempre y para siempre hasta cuando lleguen las sombras de la muerte.

*"Soy un extraño ante mis propios ojos, un nuevo soñador, un peregrino que ayer pisaba flores y hoy... abrojos".* Refuto al prodigioso poeta Julio Flórez en los versos finales donde expresa su agonía perversa donde en cada palabra algo moría en él todos los días. Cada instante para mí es un instante de felicidad, disfruto cada momento, cada nueva oportunidad, cada salida del sol naciente, cada neurona, cada célula que explota de furor al vivir intensamente. Los pesares no pueden atrofiar mi vida, cuando me embriago



desquiciadamente y soy feliz con personas con las que quiero llegar al punto máximo de la embriaguez y el dinero se va por una alcantarilla, tengo mis manos y mi cerebro para volver a recuperar los pesos malgastados. Si un miedoso resfriado me ataca, compro los medicamentos para aniquilarlos. Una maravillosa taza de café y un ancestral cigarrillo organizan el rompecabezas de mis ilusiones, sueños y deseos.

*“Y en todo instante, es tal mi desconcierto, que, ante mi muerte próxima, imagino que muchas veces en la vida...he muerto. Adoro caminar por los andenes bogotanos manchados de intriga, sudor y sangre coagulada, me fascina los rayos del sol mañaneros y quiero que me asen como pollo de asadero, me fascina el cantar de los pájaros, ver los rayos del amanecer rompiendo el escudo de la oscuridad maquiavélica de la noche, escuchar el viento, tocar el viento sorber el viento por boca y nariz. Mirar una vitrina plagada de buenos libros que me hipnotizan, coger de la mano a mi hija la Princesa Ariadna de siete años y volar con ella hasta el infinito.*



# ERGOLETRÍAS

